

RESEÑA DE LIBROS

FOSSATI, Eraldo: *Política Económica Racional* (traducción de la segunda edición italiana de los *Elementi di Politica Economica Razionale*, por Francisco Albert). Prólogo de Emilio de Figueroa, Ed. Aguilar, Madrid, 1961, 262 págs.

El profesor Fossati es actualmente el director del Laboratorio di Economia "Vilfredo Pareto", de la Universidad de Génova, y el editor responsable de la revista *Metroeconomica*, la segunda revista de Econometría en cuanto a divulgación internacional. Cuando aparezca publicada esta recensión, el profesor Fossati será probablemente bien conocido por los economistas españoles a través de un ciclo de conferencias que tiene anunciadas para ser desarrolladas en la Facultad de Ciencias Económicas, de Madrid; pero, en realidad, como la extensa obra del economista italiano ha tenido gran difusión internacional, ya que algunas de sus publicaciones, como *La Teoría del Equilibrio Estático General* y los *Ensayos sobre Dinámica y Econometría*, han sido editadas en lengua inglesa, sus trabajos de Economía, en general, y de Econometría, en particular, deben ser conocidos por los estudiosos españoles de estas materias.

El libro de *Política Económica Racional*, de Eraldo Fossati, fue publicado en italiano en el año 1955 y reimpresso en 1958, de cuya segunda edición se ha realizado la traducción al español. Se trata de un compendio de distintos conocimientos económicos que intentan culminar en una "especificación de los elementos primarios de la política económica racional"; según afirma el propio autor en el prefacio a la edición italiana.

El énfasis econométrico de la obra de Fossati constituye su nota distintiva de otras publicaciones de política económica, pero ello no implica que se trate de un libro escrito con terminología casi exclusivamente matemática y estadística; por el contrario, en más de las dos terceras partes de la publicación del profesor italiano se emplea una exposición que podría calificarse de "literaria" y se divulgan cuestiones económicas tan conocidas como el sistema keynesiano, aunque, eso sí, a través de una exposición magistral, con la precisión y el rigor de una mentalidad matemática y dentro de un razonamiento económico de la más alta calidad científica.

Un resumen de las cuestiones estudiadas por Fossati en su *Política Económica Racional* puede sintetizarse en las siguientes rúbricas:

Estado y economía.

Conceptos básicos en torno a política económica racional.

Equilibrio económico general.

El problema de la agregación.

Los efectos acelerador, multiplicador y conector.

Análisis del sistema keynesiano y su relación con el sistema de Pareto.

Los aspectos financiero, monetario y estructural de la política económica.

Modelos econométricos y política económica.

El análisis *input-output*, la contabilidad nacional y los modelos de decisión, como instrumentos para la previsión económica.

Este esquema de la obra, de Fossati constituye un elocuente índice de la selección de conocimientos económicos que encuadran el contenido del concepto "política económica racional"; que simboliza el autor con la siguiente formulación matemática:

$$R = \varphi (P; C),$$

en donde R significa el conjunto de resultados r' , r'' , ...; P, el conjunto de medidas políticas, p' (fiscal), p'' (monetaria), ..., y C, el conjunto de condiciones no controlables, c' (gustos de los individuos), c'' (estado de la técnica) ...

Muchos economistas se alarman probablemente por la irrupción de la abstracta "teoría de conjuntos" del análisis matemático en la definición de "política económica" incluida en un Manual que, sin duda, puede calificarse de elemental; sin embargo, para muchos economistas de la nueva generación este lenguaje es mucho más claro y, desde luego, más riguroso que los cientos de palabras con que en muchas ocasiones han intentado explicarnos otros textos y profesores el objeto de la política económica.

El profesor Figueroa —autor del "prefacio a la edición española" de la obra que se comenta— apoya, con su autoridad de catedrático de Política Económica de la Universidad de Madrid, el interés del trabajo econométrico para la resolución de los problemas político-económicos y hace referencias elogiosas al empleo, para estos fines, del análisis *input-output*, la contabilidad nacional, la programación lineal y los modelos de decisión, que califica de "instrumentos útiles para la elaboración de la política económica".

La traducción del economista Francisco Albert es francamente buena, y si se observa alguna incorrección, como al decir "complemento del elemento" (pág. 1955) en lugar de alguna acepción más usual en castellano ("adjunto del elemento", por ejemplo), son tan insignificantes estas faltas que bien merece nuestra felicitación por su trabajo.

Angel ALCAIDE INCHAUSTI

VITTORIO MARRAMA: *Política económica de los países subdesarrollados*. Versión española de Justo Fernández Buján, con prólogo de Emilio de Figueroa. XXVIII y 327 páginas. Madrid, Aguilar, S. A. de ediciones. 1961.

La cuantiosa literatura publicada en los últimos años sobre los problemas del desarrollo obliga a realizar de vez en cuando un alto en el camino que permita contemplar la panorámica de aportaciones, a fin de que éstas se aprecien en su justa perspectiva. Por otra parte, al clamor de las poblaciones de los países atrasados por un nivel de vida más alto han de responder los Gobiernos con soluciones precisas y eficaces. ¿Es ello posible? Vittorio Marrama, autor en el que se unen amplios conocimientos e intensa experiencia, intenta realizar en su obra una síntesis que permita ofrecer si no un recetario detallado de medidas, sí una guía específica de la acción que debe seguirse por las naciones subdesarrolladas para lograr un progreso acelerado. Para que esta acción vaya presidida por el acierto es sumamente importante conocer las variables fundamentales, los elementos estratégicos o factores clave del proceso de desarrollo; su determinación permitirá formular la política económica más adecuada.

Con este propósito el profesor Marrama divide su obra en cuatro partes, que tratan de responder a las cuatro preguntas que, como el propio autor revela en las primeras páginas del libro, son las siguientes:

1.ª Qué se entiende por país atrasado y por desarrollo económico. 2.ª Cuáles son los factores económicos causantes del progreso en los países atrasados. 3.ª Cuáles son los aspectos más significativos de la política para el desarrollo económico de dichos países. 4.ª Cuáles son los métodos de programación más adecuados para alcanzar los objetivos del desarrollo.

Todas las partes de la obra tienen algo en común: el rigor lógico, el orden expositivo, la visión sintética de una abundante literatura sobre la materia, que se recoge en numerosas notas a pie de página. Asimismo puede apreciarse el buen ojo clínico del autor en la selección de las cuestiones fundamentales que han de debatirse en un trabajo de esta clase. Estas cuestiones se resumen en las conclusiones finales, estableciéndose un cuadro sinóptico (pág. 296) con las relaciones entre la teoría, la política y la programación económica. Como señala acertadamente el profesor Figueroa en su magnífico prólogo, en el que interpreta de forma magistral las ideas del autor, tres elementos básicos característicos de los países subdesarrollados sirven como cimentación del razonamiento expuesto a lo largo de la obra: a) La ausencia de la acumulación capitalista propia de las zonas adelantadas; b) La escasa e inestable capacidad importadora "per capita"; c) La utilización de una parte importante de los recursos de inversión con fines improductivos. El aná-

lisis de las causas principales de estas características conduce al examen de las medidas apropiadas de política económica que habrán de instrumentarse a través de la programación correspondiente.

Al efectuar este planteamiento, Marrama discrepa abiertamente de los tres puntos cardinales que atribuye a gran parte de la doctrina sobre el desarrollo: *a*) Formación de capital (con su asociado al progreso técnico); *b*) Cuestión de la población; *c*) Factores extraeconómicos. Bien entendido que, como se señala oportunamente (página 74), “con nuestro análisis no queremos desconocer el puesto que corresponde a las cuestiones de población y a los factores extraeconómicos, sino también proyectar luz en otras direcciones y volver a dar a estos dos aspectos del problema el puesto que les corresponde”. Así, pues, la tesis central de la obra que se comenta es desviar la atención de algunos factores considerados por cierta doctrina como decisivos en el proceso de desarrollo hacia otros que el autor considera como verdaderamente estratégicos. En consecuencia, se examinarán seguidamente las dos facetas de dicha tesis, es decir, la minimización de ciertos elementos (población y factores extraeconómicos) y el esquema lógico que conduce a otorgar a otros una mayor preponderancia.

Respecto a la población, si bien el profesor italiano considera su aumento como un factor negativo de desarrollo en los países atrasados, se opone a la que califica receta común entre la doctrina anglosajona para dichos países: acumulación capitalista y control de nacimientos. Personalmente he de observar: *a*) No encuentro convincente la argumentación de Vito, recogida en la obra (pág. 68), de que “el exceso de la población no es más que la manifestación de la mala adaptación de estos pueblos a las fuerzas económicas. Los países muy industrializados han absorbido amplios aumentos de población sin tener que reducir su nivel de vida”. Ello será cierto; pero lo único que demuestra es que al iniciarse la explosión de la población, hace cien o ciento cincuenta años, no era aconsejable la receta de la limitación de la natalidad. Actualmente, esa limitación es condición “sine qua non” en algunos países superpoblados del Oriente para que existan posibilidades de acercamiento a los niveles de vida de las áreas más adelantadas. *b*) El aconsejar las migraciones internacionales de trabajo no es óbice para que algunos países contemplen con temor el crecimiento rápido de sus poblaciones, puesto que el intensificar la emigración no depende sólo de ellos; en cambio, sí está en su mano el adoptar medidas restrictivas a la natalidad. *c*) Con todo, el recomendar dichas medidas puede carecer de todo valor operativo por razones éticas de mayor peso en las decisiones políticas que las propias motivaciones económicas. Por eso estoy de acuerdo con Marrama en reducir la importancia de la política de población, limitada por causas económicas a algunas zonas superpobladas y por causas éticas, según las creencias individuales. Pero bien entendido que es innecesario

vestir los principios éticos o religiosos con ropajes científicos. d) Comparto, asimismo, la oposición a la receta del control de nacimientos por otra razón: su simplicidad. En este sentido es una medida de la misma familia a la que pertenecen la política monetaria, y otras panaceas completamente inservibles por sí solas para provocar el crecimiento de los países subdesarrollados. El control de la natalidad es también una medida "indirecta"; en cuanto que su aplicación se basa más bien en la difusión de algunas técnicas elementales de carácter limitativo. Es posible que algunas de esas medidas sean imprescindibles, pero desde luego, después de su aplicación es cuando *empieza* el núcleo fundamental de la política del desarrollo. Constituye, por tanto, un acierto de Marrama, el situar las cosas en su punto.

Por lo que se refiere a los determinantes extraeconómicos del proceso de desarrollo, conviene efectuar algunas precisiones. Al reducir la importancia de dichos factores, el autor parece aludir más bien a ciertos análisis históricos como el efectuado por Rostrow. No excluye, en cambio, de su tratamiento los problemas de la distribución de la renta, a los que otorga una importancia extraordinaria en diversas partes de la obra. También concede atención, aunque sea al final (página 299: digresión sociológica), a los factores político sociales. Prescinde, sin embargo, de considerar algunas instituciones claves en el proceso de desarrollo y tampoco se detiene en considerar el marco político-administrativo, si bien adopta una postura contundente al respecto (pág. 319).

Los problemas de la distribución de la renta en los países atrasados constituye, junto con las derivaciones del principio de la acumulación del capital, la preocupación central del profesor Marrama en la obra que se comenta. Ya en el capítulo 2.º de la primera parte, en el que se ocupa del concepto del desarrollo económico, introduce el que denomina concepto equitativo del desarrollo, el cual es el resultado de calificar el criterio de la renta "per capita" como definidor del grado de desarrollo, con la introducción de un índice que revele las modificaciones de la distribución de la renta. Es decir, que sin prejuzgar en este capítulo si las medidas redistributivas contribuyen o no al desarrollo, afirma que éste no se puede medir únicamente con el crecimiento de la renta "per capita", sino que hay que introducir otro índice que mida el grado de distribución de la misma. La introducción de este juicio de valor en el planteamiento de los problemas del desarrollo económico, no ha de tropezar con grandes objeciones por mi parte. Efectivamente, la conveniencia de una distribución más equitativa de la renta está universalmente admitida. Sin embargo, el fundir un índice que mida el grado de distribución de la renta con el crecimiento de ésta, presenta dificultades de difícil superación. No cabe duda de que es cierta la afirmación de Marrama de que "no se puede hablar de *desarrollo* de un cuerpo humano si todos los

caracteres físicos y psíquicos del mismo no se mantienen en cierta relación proporcional durante el proceso de crecimiento. Si una de las partes del cuerpo humano crece desproporcionadamente, ¿hablaremos de desarrollo o de monstruosidad?”. Ahora bien, por puro sentido estético todos distinguimos en el cuerpo humano un desarrollo normal de otro monstruoso; pero si ello hemos de traducirlo en alguna forma de medición cuantitativa de las distintas partes de dicho cuerpo, tropezaríamos con dificultades insuperables para establecer comparaciones entre los distintos individuos de la especie humana. No menos insuperable es, a nuestro entender, las cuestiones que se plantea el profesor Marrama en el epígrafe 16 de su obra, titulado “Distribución óptima y distribución efectiva”, en el que se ocupa de: a) cómo medir las modificaciones de la distribución en el tiempo; b) cómo incorporar éstas al concepto aceptado del desarrollo económico. El establecimiento de un índice único que midiese al mismo tiempo el crecimiento y la distribución de la renta, velaría la claridad del índice de crecimiento de la renta, pudiéndose efectuar múltiples interpretaciones cuantitativas de los procesos de desarrollo de los distintos países. En resumen, aceptado el juicio de valor de que es conveniente que acompañe a todo proceso de desarrollo una mejoría en la distribución de la renta, estimo más aconsejable que los índices que hayan de medir ambos procesos se mantengan separados.

En el capítulo VI de la segunda parte de la obra, el autor afronta decididamente la espinosa cuestión de si la redistribución de la renta en los países atrasados constituye una medida cooperante o contradictoria con el objetivo del desarrollo. En este sentido, distingue entre inversiones productivas e improductivas, debiendo considerar entre las primeras las inversiones privadas en instalaciones fijas, industriales y agrícolas, maquinaria, etc., y las públicas en carreteras, puentes, hospitales, escuelas y análogas. Por el contrario, considera como improductivas las inversiones privadas en “viviendas de lujo, cinematógrafos, salas diversas de entretenimientos, country clubs, etc.”, y las inversiones públicas en estadios deportivos, parques, etc. Pues bien, una distribución muy desigual de la renta conducirá a que el ahorro disponible se invierta, en una medida mucho mayor, en inversiones improductivas, que si la distribución fuese más igualitaria. Por otra parte, se afirma la alta propensión al consumo de las clases pudientes a través del efecto demostración que no se debe a “una particular mala voluntad de estas clases, sino más bien a las consideraciones imperfección de la distribución de la renta, característica de los países subdesarrollados”. Esta postura de Marrama, que se opone a la conocida opinión de origen keynesiano de que una redistribución de la renta a favor de los económicamente débiles, al disminuir la propensión al ahorro total del sistema, reduciría las posibilidades de capitalización tan necesarias en todo proceso de desarrollo, es sumamente intere-

sante, pero como el propio Marrama reconoce, de muy difícil contrastación en la realidad. En cada caso y en cada país tendrá caracteres preponderantes uno u otro de los factores considerados; la cuestión está en que un error de la política económica infraestimando uno u otro puede tener consecuencias fatales. En cualquier caso la distinción entre inversiones productivas e improductivas tiene un carácter muy subjetivo, ya que entre estas últimas se incluyen algunas para beneficio exclusivo de las clases adineradas, en tanto que otras, como los estadios deportivos, serán empleadas por la gran masa de la población.

En el capítulo X es donde el autor se lanza más a fondo en favor de una política redistributiva; pero reconociendo al fin que "una redistribución de la renta a favor de las clases menos pudientes dará lugar con toda probabilidad a una expansión del consumo global y a una contracción del ahorro", centra las medidas redistributivas en torno a una reforma de la estructura agraria que la analiza con todo detenimiento, mostrándose partidario de la misma, porque aparte de sus efectos sociales, "la mejora de la distribución determinada por una reforma de la estructura agraria, puede perfectamente resultar en una mayor utilización de los recursos disponibles" (página 246).

La importancia del principio de la acumulación en el proceso de desarrollo económico es otra de las cuestiones a las que Marrama concede la máxima atención. En efecto, son aquellas zonas más adelantadas, las que poseen mayor atracción para los capitales en sus diversas formas. ¿Por qué sucede así? En razón de la existencia de las economías externas. Estas tienen un doble origen: aquéllas, derivadas de las relaciones recíprocas de la mayoría de las industrias o actividades económicas que se desarrollan simultáneamente, y aquellas otras que derivan hacia una industria particular por la constitución de un sistema de infraestructura o capital fijo social. Si bien el autor diferencia ambos tipos de economías externas, no se detiene a analizar cuál de ellas tiene un carácter más decisivo para el desarrollo. Este punto lo trata de forma en extremo interesante en un apéndice de su obra, dedicado a los problemas del desarrollo económico del Mediodía italiano. El interés radica en que el fenómeno de la fusión de las zonas Norte y Sur de Italia en la segunda mitad del pasado siglo, su evolución posterior bajo un estado absolutamente neutral, y, por último, el período comprendido desde 1950 con la institución de la Casa per il Mezzogiorno, constituye un campo de experimentación extremadamente útil para obtener enseñanzas en vista de una posible integración europea. Como dice Marrama, quizá en muy pocas otras circunstancias se observa, como en la experiencia histórica italiana, la función fundamental del principio acumulativo. Si bien la rotura entre las condiciones del Norte y del Sur no parece que puede identificarse con la unificación del país, ésta recoge y agrava una

herencia transmitida por generaciones. Por eso afirma el autor de la obra que se comenta: "Si ha habido, pues, error humano, éste ha consistido en no haber entendido correctamente la mecánica cumulativa y el no haber opuesto a la misma una política económica-financiera oportuna". A la vista de esta experiencia cabe preguntarse, no sin inquietud, si las autoridades de una futura Europa unida, estarían dispuestas a oponer esta política económica que compense los efectos del mecanismo cumulativo que con toda evidencia se producirá cuando se integren áreas con distintos niveles de desarrollo.

Suponiendo una transferencia masiva de fondos de las zonas más desarrolladas a las más atrasadas de un país cualquiera, se plantea el problema, al que aludíamos más arriba, de qué tipo de economías externas es preciso crear para impulsar el proceso de desarrollo de forma eficaz. Sobre este tema también tiene interés la experiencia recogida por Marrama, en relación con la actuación del Estado en el Mediodía italiano: ¿Basta con establecer aquellas economías externas que permiten la existencia de las condiciones ambientales que atraigan a las inversiones privadas? "De algunos años a esta parte—responde Marrama—no se han producido (las inversiones), al menos en la medida prevista, y ello ha alegrado bastante a los partidarios de una política más directa de industrialización. A juzgar, no obstante, por la evolución de las inversiones privadas en los últimos años, ese estado de cosas parece que está en vías de modificación" (pág. 314). Cualquiera que sea la evolución al respecto del Mediodía italiano, es mi opinión, que la simple afirmación de que conviene establecer economías externas en las áreas atrasadas para fomentar su progreso, adolece de notorio simplismo. El problema radica en cuáles son las economías externas que han de crearse en cada zona atrasada, según las propias peculiaridades de la misma. El descubrir los sectores que habrán de servir de cimientos para el proceso cumulativo, he ahí la cuestión. Por eso afirma muy correctamente Marrama en la última parte de su obra, *Programación para el desarrollo económico*, y al tratar de los proyectos específicos del desarrollo, que estos proyectos en una zona determinada pueden servir como "pôle de croissance" en la terminología de Perroux, dando origen a un nuevo complejo de actividad que no surgiría de otra manera. "En esencia, debemos ver en el proyecto los elementos de un proceso acumulativo; así, la productividad económica de un proyecto desde el punto de vista colectivo, puede depender, en gran medida, precisamente de esta capacidad suya de funcionar como factor estimulante de la economía de una zona determinada."

La parte cuarta y última de la obra, aunque breve, está llena de aciertos. Consta de dos capítulos: el XI, cuyo título es "Análisis parcial y proyectos de desarrollo y el problema de la prioridad", y el XII, "Análisis total y plan de desarrollo". Como puede obser-

varse, el autor contrapone dos posibilidades de programación según se utilice el análisis parcial o el total. Las conclusiones a que llega están impregnadas de realismo. El análisis total es mucho más perfecto, pero su propia complejidad le hace de difícil aplicación en las zonas subdesarrolladas. Claro está que no se pueden obtener conclusiones definitivas, ya que cada país en vía de desarrollo tiene características propias por lo que se refiere a sus posibilidades de llevar a cabo una buena programación. Son precisamente los responsables de la misma los que se encuentran ante el tremendo problema de elegir los métodos más apropiados. La situación de estos hombres será siempre extremadamente difícil, ya que habrán de adoptar las decisiones a sabiendas de que la solución no es enteramente satisfactoria. Pero sólo ellos poseerán la certidumbre de que es imposible en la práctica utilizar métodos mejores.

Las dificultades de llevar a cabo la planificación en los países en vías de desarrollo no terminan con los complejos problemas que el autor comentado, expone magistralmente, en los últimos capítulos de su libro. Más aún, empiezan entonces porque queda otra variable absolutamente estratégica y clave en el proceso de desarrollo: la organización político-administrativa para la programación. Marrama lo reconoce así en la penúltima página de su obra, donde al comentar el plan Vanoni afirma con todo el respaldo de su experiencia, algo que me parece trascendental: "Sin embargo, el problema principal no consiste tanto en formular un plan, como en instituir un organismo adecuado que estudie las medidas de política económico-financiera, más oportunas para llevarse a efecto en escala nacional o regional, que controle su aplicación por parte de los diversos organismos públicos y coordine la misión gubernativa; en otras palabras, un organismo que corresponda a lo que en otros países es la Comisión o Departamento del plan". Pero la puesta en marcha de ese organismo presenta una serie de obstáculos, cuya superación constituye un paso tan decisivo en la marcha hacia el progreso de una nación subdesarrollada, que el análisis de los mismos bien merece un capítulo, o quizá un libro aparte, en el tratamiento de los problemas de las áreas subdesarrolladas.

En resumen: la obra del profesor Marrama representa un espléndido esfuerzo de síntesis que nos permite apreciar en la estrategia del desarrollo qué cuestiones pueden darse como resueltas y cuáles otras quedan todavía y algunas seguramente por tiempo indefinido, bajo el signo de lo opinable. En todo caso las argumentaciones del autor son siempre sugestivas y estimulantes.

A. COTORRUELO SENDAGORTA

HOWARD S., ELLIS: *El Desarrollo Económico y América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México, 1960, 550 págs.

El tema del desarrollo económico se trata y se estudia desde hace unos años con fuerza inusitada en todas las partes del mundo. Raro es el mes en que no se anuncia un trabajo, un libro, una reunión internacional que aborda cuestiones concretas del mismo. Las causas son bien conocidas y no vamos a exponerlas aquí. Para los estudiosos, todo esto es, por muchas razones, motivo de satisfacción, si bien muchas veces, ante la avalancha bibliográfica, sea difícil establecer una prioridad de lectura según la importancia y calidad de los trabajos.

El libro del que vamos a hablar creemos puede contarse entre los importantes y ello por varias razones. Diremos, en primer lugar, que incluye el presente volumen las ponencias, comentarios críticos y discusiones informales de la reunión que la Asociación Económica Internacional celebró en Río de Janeiro en agosto de 1957. Las características de los trabajos presentados son señaladas por el presidente Howard S. Ellis en la introducción. Así, "se hizo especial hincapié en la teoría del desarrollo económico y su aplicación general más que en los problemas mecánicos de política económica. En segundo lugar, aunque los participantes en la conferencia tenían en cuenta el escenario latinoamericano en particular, el hecho mismo de que la orientación global se haya enfocado hacia las cuestiones teóricas y generales de política, indica que el análisis no se restringió estrictamente a un sentido geográfico. Inicialmente, el índice de trabajos presentados revela que la conferencia no intentó cubrir todos los puntos de vista sobre desarrollo económico, sino solamente los relacionados con la oferta de capital y las relaciones económicas internacionales". Con la transcripción de este párrafo, el lector puede haber adquirido una idea más exacta del contenido del libro de la que hubiéramos podido darle nosotros.

Las intervenciones en la conferencia fueron numerosísimas, tanto por parte de los ponentes como de los comentaristas. De ahí la extensión del volumen y de ahí también que no podamos dar cuenta exhaustiva de todas ellas. Entre otras, cabe destacar la de Rosenstein-Rodan (con comentarios de Celso Furtado y Ragnar Nurkse) sobre la teoría del "gran impulso" (*big push*), tema ya estudiado por él en otras ocasiones y que es preciso incluir en la actual controversia sobre el crecimiento equilibrado vs. desequilibrado. Mauricio Byé eligió también un tema por él estudiado desde hace tiempo: el papel del capital en el desarrollo económico.

Los problemas internacionales fueron estudiados, entre otros, por Nurkse (*La teoría del comercio internacional y la política de desarrollo*), Haberler (*Las relaciones reales de intercambio y el desarrollo económico*) y Jorge Marshall (*Control de cambios y des-*

arrollo económico). Asimismo, los profesores Schultz y Wallich se ocuparon de las cuestiones relativas a la estabilización de los precios de los productos primarios en los países subdesarrollados.

La planificación de las inversiones fué abordada por Jorge Ahumada (*Prioridades de las inversiones*), que cuenta en su haber con trabajos de este tipo publicados en *El Trimestre Económico*, y Brahmananda (*Desarrollo agrícola versus desarrollo industrial*).

Como siempre ocurre en estas reuniones internacionales, las discusiones tras la exposición de las ponencias tienen tanto interés, si no más, que éstas. Se recogen en el volumen todas las habidas en Río de Janeiro.

Finalmente, creemos es justo y grato reseñar la numerosa participación de economistas latinoamericanos como síntoma del crecimiento que en el campo de la economía se va paulatinamente registrando en aquellos países a lo que no es ajena, ni mucho menos, la labor que viene realizando la C. E. P. A. L.

NORMAN S. BUCHANAN y HWARD S. ELLIS: *Introducción al desarrollo económico*. Del Atlántico, S. A., 1960. Dos volúmenes, 331 y 326 págs.

De los manuales sobre el desarrollo económico (Meier y Baldwin, Kindleberger, Higgins, Marrama, etc., etc.), éste de Buchanan y Ellis puede situarse entre los pioneros. Los "Approaches to Economic Development" de los citados autores—aparecidos en 1953—se manejaron hace tiempo y durante algunos años como obra que trataba de sintetizar y sistematizar todos los conocimientos hasta entonces existentes sobre los numerosos y variados aspectos del desarrollo económico. Aparecen ahora en su versión española publicada por una nueva editorial argentina.

A estas alturas tiene este manual el mérito—aparte de otros—de haber roto el fuego en 1953 pretendiendo volcar en un esquema de líneas generales todo un problema tan extenso. Sin embargo, el abrumador material aparecido en estos años, la decantación de ideas y el refinamiento en la sistematización de los problemas, hace que la obra haya perdido alguna actualidad, sin querer decir, ni mucho menos, que su lectura no sea útil.

En tres grandes partes dividen los autores el estudio del desarrollo económico: visión analítica del problema, el desarrollo registrado por la historia, y la conquista del desarrollo en el mundo contemporáneo. Omiten, como se ve, el análisis que del desarrollo han realizado las diferentes escuelas y teorías del pensamiento económico.

Entre dichas partes estimamos que es la primera la más lograda. En ella, después de exponer los índices más significativos de las regiones subdesarrolladas, se señalan los factores determinantes del ingreso real que para los autores son "los recursos productivos disponibles, la forma efectiva en que se usan y la estructura cultural, social y política dentro de la cual se desarrolla la actividad económica correspondiente". Dentro de los recursos se estudian con particular detenimiento los aspectos relativos al capital—acumulación y distribución—y a la población especificando en ésta todas las fuerzas que determinan la evolución de sus cifras de mortalidad, fertilidad, etcétera.

La segunda parte está consagrada a la exposición histórica del desarrollo de Inglaterra, Europa occidental, Japón y la Unión Soviética. No vamos a entrar en su detalle porque el estudio de estos "casos" ha proliferado mucho en los últimos años y no creemos que éste aporte puntos de vista decisivos para su comprensión.

La parte más extensa—ocupa todo el volumen II—se ocupa de los numerosos aspectos que presenta la política económica para el logro del desarrollo. Así se comienza con las características de la agricultura y de la industria, incluyendo en la primera los problemas de instrucción técnica, reforma agraria, precios de los productos primarios, etc., y en la segunda se avanza progresivamente desde los comienzos de la industrialización—industria rural—hasta el desarrollo industrial y el Estado, pasando por la selección de sectores—cuyo conocimiento era, y, en cierto modo, sigue siendo hoy tan rudimentario—, deteniéndose a este respecto en la cuestión de la intensidad del capital tan debatida dentro de la literatura reciente sobre los criterios de inversión.

Una vez atendidos estos que pudiéramos denominar aspectos reales del desarrollo, pasan los autores al estudio de los financieros, es decir, la financiación interna del desarrollo que incluye el análisis del ahorro privado—tanto voluntario como forzoso—y el del público—medidas fiscales, empréstitos públicos, instituciones de crédito, etc.—y la financiación exterior con capital privado extranjero—inversiones extranjeras—y con préstamos y subsidios públicos.

Finalmente, se aborda el examen del sector esencial de los países subdesarrollados: el comercio internacional con todas sus facetas, es decir, la variabilidad de la demanda de exportaciones, la estabilidad de los precios de los productos primarios, el control de cambios, etcétera.

Los autores, que anteriormente en otros trabajos se habían ocupado ya del papel de los Estados Unidos en el desarrollo económico de las áreas atrasadas, incluyen un capítulo final sobre este particular que titulan "intereses y responsabilidades de Estados Unidos".

Quizá hayamos dado una visión un tanto prolija de esta obra, pero los aspectos que trata de abarcar, como puede verse, son muy

numerosos y era esta, creemos, la única forma de que el lector conociera un poco el contenido de la misma.

JACOB VINER: *Comercio Internacional y Desarrollo Económico*. Tecnos, S. A. Madrid 1961, 173 págs.

Entre la avasalladora y, hasta cierto punto, agobiante literatura sobre el desarrollo económico, algunas obras con algunos años de existencia han ido quedando como referencia obligada de estudios posteriores. No son éstas muy numerosas—aunque sí lo son los artículos y trabajos muy valiosos esparcidos por las diferentes revistas—. Entre ellas quizá sería adecuado señalar la de Nurkse, la de Prebisch—vertida en los Informes de la C. E. P. A. L.—, la de Lewis y ésta de Viner que reseñamos, sin que la enumeración de estos cuatro autores—no se incluyen los diversos manuales—pretenda ser exhaustiva ni mucho menos.

Se trata de un ciclo de seis conferencias pronunciadas en la Fundación Getulio Vargas de la Universidad Nacional de Brasil en 1950, que aparecieron primeramente en portugués en la *Revista Brasileira de Economia* y constituyeron después la obra en inglés, tan conocida y traducida y que ahora con algunos años de retraso se ha vertido al español.

La personalidad de Viner en el campo de los economistas es de sobra conocida. Se conoce asimismo su inclinación, especialización y competencia en los temas relativos al comercio internacional. Esta circunstancia, unida a la importancia que las relaciones económicas con el exterior tienen para los países subdesarrollados, hacen que la lectura de esta obra sea útil. Representa además una de las posturas definidas—la que pudiéramos llamar ortodoxa—en la gran controversia mantenida en torno a la teoría económica clásica del comercio internacional y su posible adaptación a la política económica de los países en vías de desarrollo.

Consta de seis capítulos cuyos sugeridores títulos son los siguientes: la teoría clásica del comercio internacional y los problemas actuales; las tendencias recientes en la teoría del mecanismo del comercio internacional; las ganancias obtenidas del comercio exterior; interrelaciones entre las políticas monetaria y fiscal y la política comercial; la influencia de la planificación económica nacional sobre la política comercial; la economía del desarrollo.

El tercero de ellos—las ganancias obtenidas del comercio exterior—fue publicado ya en la *Revista de Economía Política*, incluido dentro de la extensa polémica mantenida por Prebisch, Singer,

Myint, Viner, etc. en torno al comportamiento de las relaciones reales de intercambio de los países subdesarrollados.

Los puntos de vista de Viner sobre el desarrollo económico mantenidos en esta obra y de forma más concreta en su último capítulo han sido completados recientemente en la ponencia que presentó en el último Congreso de la Asociación Internacional de Economistas, cuya tarea central fué el estudio de la estabilidad y del progreso en la economía mundial y cuya versión española ha sido publicada también en la *Revista de Economía Política*. Con el libro, del que hemos dado noticia, y este trabajo, puede obtenerse una idea de los supuestos y postura mantenidos por Viner en el tema del desarrollo económico y contrastarla con otras actitudes más avanzadas—Myrdal, Balogh, etc.—que tratan de imponerse en la actualidad.

SIMON KUZNETS: *Aspectos Cuantitativos del Desarrollo Económico*.

Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. México 1959, 137 páginas.

Es bien conocida la intensa preocupación de Simon Kuznets por la búsqueda y elaboración de datos estadísticos mediante los cuales pueda llegar a un conocimiento de los diferentes aspectos estructurales de la economía norteamericana y de otras economías. Puede considerarse artífice de la realización de numerosas series históricas relativas a la renta nacional, distribución de la misma, niveles de vida, ritmos de crecimiento, etc., que ha ido descubriendo pacientemente por medio de una investigación concienzuda.

La atención general que se presta hoy a los problemas ligados al crecimiento económico ha contagiado también al profesor Kuznets. Y dada su preparación, no es extraño que éste se inclinara preferentemente hacia los aspectos cuantitativos del mismo. En este sentido, los artículos a él debidos son bien numerosos, aunque cabe destacar los publicados en la revista americana *Economic Development and Cultural Change*.

En el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos de México pronunció en 1958 una serie de conferencias cuya base la constituyó precisamente estos mencionados artículos.

Las conferencias fueron seis y sus títulos los siguientes: 1. Significado y medición del crecimiento económico; 2. La condición necesaria y el patrón cronológico de crecimiento; 3. Resultados de una investigación sobre la estructura industrial de la fuerza de trabajo y del producto nacional y algunos problemas y consecuencias; 4. Tasas de formación de capital: un estudio transversal de

los cuadros y tendencias a largo plazo en las tasas de formación de capital; 5. El problema de la dimensión y tendencias de las tasas de comercio exterior; 6. Propósitos de la teoría y conocimientos y política.

Las conferencias tercera y cuarta constituyen la parte más interesante del ciclo, debido, en primer lugar, a la acumulación y elaboración de datos bajo el criterio de observar el desenvolvimiento de las variables clave del crecimiento económico—formación de capital, coeficiente de comercio exterior, porcentaje del consumo en relación con el producto nacional bruto, etc. etc.—. Esta presentación sistemática de datos estadísticos es de la mayor utilidad para los estudiosos de los países en vías de desarrollo que necesitan conocer el comportamiento histórico de esas variables sobre las que están decididos a actuar de una forma positiva. Esta labor, en fin, ha sido enormemente facilitada por Kuznets, ya que no se ha limitado éste a la simple exposición de los datos, sino que sobre los mismos ha tratado de deducir algunas tendencias generales observables en el crecimiento económico.

Es precisamente en las dos últimas conferencias donde a partir de las conclusiones cuantitativas deducidas se trata de fijar elementos básicos para avanzar en la construcción de esta teoría general del desarrollo económico tan anhelada y tan lejos de vislumbrar aún.

Cuestiones históricas y actuales de la Economía Española. Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao, curso 1956-57, 1960, 118 págs.

La Facultad de Ciencias Económicas, de Bilbao, ha tenido el acertado criterio de editar, aunque con cierto retraso, los ciclos de conferencias en ella desarrollados por diferentes profesores españoles. Así, al primer Ciclo, que tuvo lugar en el curso 1955-56, siguió otro en el curso siguiente dedicado al mismo tema general que el anterior: *Cuestiones históricas y actuales de la economía española.*

Intervinieron en ésta los señores Fernández Pirla—catedrático de Economía de la Empresa—, Figueroa Martínez y Estapé Rodríguez—ambos catedráticos de Política Económica—. A cargo del primero corrieron dos de las conferencias pronunciadas cuyos títulos fueron: *La actividad económica y financiera de la empresa y Política de amortizaciones en la empresa.* En la primera se propuso el profesor Fernández Pirla, según él mismo afirma, “el conocimiento de la realidad económica de la Empresa, de sus condiciones de equilibrio en el orden económico y financiero y de la

utilidad instrumental que la Contabilidad tiene para la consecución de estos fines". En la segunda trató de destacar "cómo el proceso de depreciación del equipo técnico de la empresa y su incorporación a los costes del ejercicio es un fenómeno esencialmente relativo y, consiguientemente, ha de ser considerado en función de los fines de la política económica de la empresa".

El profesor Figueroa abordó el tema tan querido por él del desarrollo económico. Concretamente, pronunció sus dos conferencias bajo el título "El desarrollo y el subdesarrollo económico", en las que pasó revista—después de analizar las características de las áreas insuficientemente desarrolladas—a los principales problemas con que éstas se enfrentan, así como a las políticas económicas más discutidas hoy.

Finalmente, el profesor Estapé estudió el tema del desarrollo como objetivo de la política económica moderna, en el que después de una introducción general, se detiene concretamente en la cuestión de los capitales extranjeros como fuente de financiación del desarrollo económico, analizando en la parte final de su conferencia el papel que éstos han jugado en la economía española y señalando el caso italiano como digno de atención.

HOLLIS B. CHENERY y PAUL G. CLARK: *Inter industry Economics*.
John Wiley and Sons. New York 1959, 345 págs.

Nos encontramos ante un libro importante; seguramente no era éste el lugar más adecuado para emitir este juicio de valor—se trata de dar noticia solamente—, pero varias razones pueden justificarlo. Quizá la más sobresaliente es que, en medio de la abrumadora, parcial y en muchos casos confusa literatura reciente sobre este nuevo aspecto—o mejor, moderno tratamiento—de la economía que son las relaciones inter-industriales, la obra de Chenery y Clark representa un remanso claro y sistemático donde el estudioso puede sumergirse afanosamente durante una temporada en la seguridad de extraer notable provecho.

Los autores llevan trabajando el campo objeto de esta obra hace ya bastantes años. Recordemos el informe sobre la estructura y crecimiento de la economía italiana realizado bajo los auspicios de la Mutual Security Agency, en el que intervino también la profesora Cao-Pinna. Se exponía ya allí el modelo de Leontief que se aplicaba a la economía italiana y sobre los datos recogidos se elaboraban interesantes aplicaciones útiles de estudiar todavía hoy. El profesor Chenery, ha trabajado—y trabaja—intensamente las técnicas inter-industriales y toda esta preparación ha dado como resultado la obra que reseñamos.

Consta ésta de dos partes principales, además de una breve introducción. En la primera parte se estudian los aspectos más bien teóricos de los modelos de interdependencia estructural. Se examina la teoría básica del modelo de "input-output" —comparando las características de éste con las del de contabilidad social— y se discuten los métodos de solución. Asimismo son objeto de tratamiento los modelos dinámicos de formación de capital, si bien no con la extensión que sería de desear. A continuación se analiza un campo muy preferido por el profesor Chenery: el análisis de actividades, concretamente la programación lineal. Es ésta una materia en la que el citado profesor —como, por otra parte, lo atestiguan otras muy recientes aportaciones suyas— tiene puestas grandes esperanzas desde el punto de vista de la programación del desarrollo económico. Se trata de un capítulo del mayor interés, máxime si se tiene en cuenta la diseminación y falta de sistemática de los trabajos existentes de difícil acceso además para el economista formado según los esquemas tradicionales.

Termina esta primera parte estableciendo las denominadas bases empíricas de los modelos inter-industriales y estudiando el contraste de la validez de los supuestos del "input-output".

La segunda parte se ocupa de las aplicaciones del análisis inter-industrial. Se exponen, en primer lugar, las características más salientes de la investigación inter-industrial realizada en diversos países y se efectúa después una comparación internacional de las estructuras productivas de Italia, Estados Unidos, Japón y Noruega, resumen de un trabajo que, en colaboración con el profesor Watanabe, había publicado Chenery en *Econometrica*, y cuya metodología puede estudiarse con enorme provecho para investigaciones ulteriores en este interesante y prometedor aspecto de la comparación internacional de las estructuras productivas.

De enorme interés práctico resulta la exposición de las proyecciones realizadas de la estructura económica con ayuda de los modelos interindustriales, detallando los casos italiano, colombiano y argentino—realizados por la C. E. P. A. L.—y estadounidense.

A la programación o distribución más eficiente de los recursos productivos en los programas de desarrollo se dedica otro capítulo —anteriormente publicado también en *Econometrica*, por Chenery, en colaboración con Kretschmer, aunque el contenido no sea totalmente idéntico— utilizando la técnica de la programación lineal. Es en esta dirección donde los estudiosos preocupados por la programación dirigen su mirada para ver si, al fin, es posible lograr una técnica depurada y práctica y una base estadística que la haga posible. Creemos no ha de transcurrir mucho tiempo sin que en este sentido se despeje el horizonte.

Finalmente, y para completar todas las posibles aplicaciones de los modelos inter-industriales, se estudia el análisis inter-regional,

cuyo enfoque no es unánime en los diferentes autores: Leontief, Isard, Chenery, etc.

Cada capítulo lleva una relación bibliográfica sobre la materia tratada.

GERHARD STAVENHAGEN: *Historia de las teorías económicas*. El Ateneo. Buenos Aires, 1959. 519 págs.

Después de las aportaciones registradas en los últimos años en distintos países —¡hasta en España!—, los tratados sobre historia de las doctrinas económicas son, en cierto modo, numerosos. Sin embargo, no estorba ni agobia nunca un nuevo manual de esta materia, y ello por tres motivos: en primer lugar, porque, salvo escasísimas excepciones, los existentes no son lo suficientemente completos omitiendo aportaciones de interés o no recogiendo en éstas todas sus manifestaciones. En segundo lugar, porque las doctrinas económicas se prestan a diferentes valoraciones tanto porque el transcurso del tiempo y las nuevas ideas lo posibilitan como por la diferente formación y mentalidad de los historiadores. Y, finalmente, los últimos manuales pueden recoger las más recientes manifestaciones del pensamiento económico que en los años últimos han proliferado de una forma acumulativa.

Estos tres aspectos son abordados por la obra que reseñamos. Porque recoge la mayor parte de las ideas económicas, incorporando además el pensamiento alemán, descuidado injustamente en otros manuales de otras latitudes y que presta a éste un especial interés. Porque la exposición y valoración de las doctrinas está realizada por un profesor centro-europeo con una visión diferente a los autores americanos, ingleses o franceses, hasta ahora en mayoría, y porque recoge muy recientes teorías —como la del "welfare economics", las alemanas relativas a la localización, las del crecimiento económico o las aportaciones en el campo de la contabilidad nacional— que hasta ahora no habían sido expuestas en manuales de esta clase.

Como hace notar Whittaker —autor de un conocido manual— y señala el prologuista de esta obra, en principio hay dos procedimientos de hacer la historia de las doctrinas económicas: el cronológico —seguido con más frecuencia— y el que puede llamarse ideológico, que separa los temas o campos de análisis examinando en cada uno las diversas teorías que han formulado las diferentes escuelas y economistas.

El profesor Stavenhagen ha combinado ambos, y así comienza con lo que llama el nacimiento de la teoría económica, pasando

revista dentro de este capítulo, entre otros, al mercantilismo, fisiocracia con Quesnay, Turgot, etc. Estudia después la escuela clásica incluyendo no sólo a los economistas ingleses, sino también a los franceses, norteamericanos y centro-europeos. Atención especial presta al socialismo —que divide en precientífico y científico—, al solidarismo en sus manifestaciones en Francia y Alemania y a la escuela histórica —de tanta significación en Alemania— y sus repercusiones. Particularmente extenso es el capítulo siguiente dedicado a la teoría de la utilidad marginal en todas sus diferentes manifestaciones, al que siguen la escuela universalista y lo que Stavenhagen denomina teoría económica moderna, en la que incluye las aportaciones de Marshall, de Stackelberg, Eucken, etc., así como la controversia en torno a la teoría sobre el monopolio y la de la formación regulada de los precios. Finalmente, y con gran amplitud, se analizan las ideas en torno a la teoría del dinero, de la localización, del comercio internacional y de los ciclos económicos.

Con lo anterior, creemos que el lector puede tener ya una idea, aunque sea somera, del contenido de esta obra que consideramos importante. Únicamente queda por señalar la existencia al final de cada capítulo de una extensa relación bibliográfica.

SVIMEZ: *Stime sui consumi privati in Italia nel prossimo decennio*. Roma, 1960.—83 págs.

Como es bien sabido, cuatro son los componentes corrientemente aceptados como fundamentales de la demanda final: el comercio exterior en su vertiente de exportación, el gobierno, la formación bruta de capital y las economías familiares. A la hora, pues, de elaborar un esquema por el que haya de discurrir una economía nacional durante un período de tiempo dado, la estimación de la evolución de cada uno de estos cuatro componentes es un primer paso ineludible. Por eso se acoge con interés este estudio sobre la probable evolución del consumo privado en Italia durante los próximos diez años, que además de aportar cifras cuyo conocimiento y contraste es de utilidad para otros países, pone de manifiesto algunas rutas metodológicas que pueden llegar a tomarse en consideración para otros investigadores que traten de realizar estudios análogos.

La investigación ha sido dirigida por el profesor Righi, con la asistencia de los profesores Cao-Pinna, Napoleoni, Novacco y Pilloton.

En primer lugar, se pasa revista a la evolución del consumo to-

tal y per capita en Italia durante el período 1861-1958, y se compara su volumen global —así como el de la inversión— con el registrado por el resto de los países de la O. E. C. E. Se considera también la evolución de los diferentes conceptos de gasto de consumo privado y su participación en el consumo total.

Para llevar a cabo las previsiones del próximo decenio, se han tenido en cuenta dos fuentes: los resultados de una encuesta familiar realizada en 1953 y las series temporales resultantes de las contabilidades nacionales correspondientes al período 1950-58.

Las funciones utilizadas establecen una cierta relación entre el consumo per capita dedicado a la adquisición de cada categoría de bien y servicio, y el consumo per capita total. Se ha preferido, pues, este último a la renta per capita por razones que se aducen.

Se estima, por tanto, en primer lugar, el porcentaje —y después la cifra absoluta— que el consumo ha de representar dentro de la renta nacional en los próximos años.

Establecido lo anterior se procede ya a proyectar el gasto de consumo correspondiente a cada uno de los conceptos que se agrupan, de acuerdo con la sistemática adoptada por el Cuadro VII del Sistema Normalizado de Contabilidad Nacional de la O. E. C. E.

A partir de la encuesta familiar —sin discutir las críticas a que se han visto sometidas las proyecciones temporales efectuadas a base de estudios espaciales— se ajustan las variaciones del consumo de cada bien y servicio según dos tipos de funciones: lineales de primer y segundo grado, según los casos y del tipo llamado sigmoïdal que, por sus propiedades, se cree adecuada en esta clase de estudios.

A partir de los datos de la contabilidad nacional se establece también una función lineal que permite fijar los consumos futuros.

Resultan, pues, tres estimaciones que se comparan en los cuadros finales insertos. No es éste lugar adecuado para realizar una reseña crítica del estudio —se trata sólo de dar conocimiento del mismo— pero sí creemos conveniente advertir la disparidad existente entre las cifras estimadas por cada uno de los tres métodos, disparidad que, por otra parte, puede llevar a un refinamiento posterior, bien en las cifras básicas, bien en los métodos, por parte de otros investigadores.

Finalmente, en uno de los apéndices, se estudia con detalle las características y propiedades matemáticas y estadísticas de la función sigmoïdal, así como sus posibles aplicaciones.

P. A. SAMUELSON: *Guía de Estudio y Libro de Ejercicios*. Madrid. Aguilar, S. A. 1961, 512 págs.

Entre los numerosos manuales de economía que han sido editados en los diferentes países, destaca por su difusión y fama el debido a Paul Anthony Samuelson, profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts y que ha sido traducido al español bajo el título de *Curso de Economía Moderna*. Muy recientemente ha aparecido en los Estados Unidos la quinta edición del mismo, índice que señala claramente la acogida que se ha dispensado a las anteriores ediciones.

A decir verdad, este éxito no es de extrañar, dados los méritos que como manual tiene y que han sido casi unánimemente reconocidos. Puede recordarse cómo al final de cada uno de sus capítulos se planteaban una serie de preguntas y problemas relativos a la cuestión tratada, que ayudarían la labor pedagógica y que facilitarían enormemente el desarrollo de las clases prácticas.

La publicación del volumen, del que nos proponemos dar cuenta, ahonda y se extiende mucho más en este último aspecto práctico del manual. Por eso ambos son de carácter complementario, pues si bien el primero tiene sustantividad propia, desde el punto de vista didáctico se ve completado por la *Guía de Estudio*. Y, por otra parte, esta última no se concibe sin el manual.

Dado este carácter de ayuda que el libro posee, no es de extrañar que la división por capítulos sea exacta a la ya adoptada por el manual. En cada uno de ellos y después de una breve introducción, se plantean, en primer término, una serie de ejercicios de repaso que, como señala el autor, "son el corazón de esta *Guía de Estudio*", ya que se ha hecho "todo lo posible por concentrar en ellos el material que ayude al estudiante a dominar cada capítulo". Estos ejercicios de repaso tienen, al final del capítulo, expuestas sus soluciones.

Una vez estudiados y resueltos estos ejercicios se pasa al *Cuestionario* que reviste tres modalidades: Repaso, Elección de respuesta y Verdadero o falso. Nada mejor que transcribir lo que el mismo profesor Samuelson cree debe ser la finalidad y el método de este *Cuestionario*: "En general, el nivel de preguntas de Elección de respuestas y de Verdadero o falso, es ligeramente superior al de los Repasos, destinándose las primeras a los estudiantes que han dominado el capítulo. Los ejercicios están graduados desde los relativamente fáciles a los más difíciles, de forma que sirven de prueba incluso para los mejores alumnos de la clase. Responder a seis o siete de cada 10 preguntas, supone un razonable conocimiento del capítulo". Se señala después, la manera de contestar a las preguntas de cada modalidad de los ejercicios.

Como noticia de libro, poco más creemos puede reseñarse. Si podemos insistir una vez más, en su utilidad didáctica.

KENNETH E. BOULDING y W. ALLEN SPIVEY: *Linear Programming and the Theory of the Firm*. The Macmillan Co. New York, 1960. 227 págs.

La teoría de la empresa dentro del campo general de la teoría económica tradicional, ha sufrido, con más fuerza quizá que el resto de las otras ramas, el impacto provocado por los avances y desarrollo reciente en el campo matemático y sociológico. Como señala el profesor Boulding en el prólogo de la obra, "la nueva disciplina matemática de la programación lineal, las algo menos determinadas técnicas de la investigación operativa y la aún más indeterminada ciencia de la dirección, constituyen una fase de este desarrollo, una gran parte del cual gira más sobre las "matemáticas finitas" que sobre el cálculo de funciones continuas".

Es sobre este cálculo de funciones continuas sobre el que hasta ahora se estudiaba la teoría de la empresa. El cálculo infinitesimal, también instrumento de las ciencias físicas, había sido apropiado por la teoría económica. Y la formación matemática de los economistas se apoyaba en dicho cálculo. No vamos a entrar a detallar las controversias metodológicas ni los fallos que la continuidad de las funciones representan para la economía. Si queremos resaltar únicamente el esfuerzo que en el campo económico se ha registrado en los últimos años por utilizar un nuevo instrumental matemático más adecuado para el logro de sus objetivos. Este nuevo instrumental —las matemáticas finitas— supone un giro radical en la formación tradicional de los economistas. De ahí la utilidad que en estos momentos pueden prestar manuales que no sólo expongan las renovadas formas de la teoría de la empresa, sino que, al mismo tiempo, suministren y aclaren al estudioso los conceptos matemáticos básicos que se emplean.

Desde este punto de vista, el libro que comentamos es interesante. Se trata de los resultados de un symposium celebrado en 1958, bajo la dirección de los profesores Boulding y Spivey. De Boulding es el primer capítulo en el que expone la situación actual de la teoría de la empresa y que viene a ser como un resumen de los resultados del symposium. Pasa revista al análisis marginal y a las críticas a que se ha visto sometido y da cuenta someramente de la moderna aplicación de la programación lineal, la teoría de juegos y la teoría de la organización.

Los fundamentos matemáticos —cuya exposición abarca una buena parte del libro— han corrido a cargo del profesor Spivey, que en dos capítulos analiza los conceptos matemáticos básicos y la programación lineal. Entre los primeros incluye la teoría y operaciones con conjuntos, igualdades y desigualdades en el espacio de dos dimensiones, vectores y operaciones con los mismos, así como el concepto de espacio vectorial, convexidad, álgebra de ma-

trices, etc. La programación abarca los epígrafes típicos que hasta ahora han estudiado esta nueva técnica.

El resto de los capítulos está escrito por asistentes al symposium. Particularmente extenso es el dedicado al estudio de la comparación analítica y gráfica del análisis marginal y de la programación matemática en la teoría de la empresa. Otro expone la naturaleza y alcance de la investigación operativa. Y finalmente se analizan los objetivos múltiples existentes en la teoría de la empresa y el aspecto directivo de la empresa, aplicando los desarrollos recientísimos de la teoría de la información.

Incluye también este volumen una relación muy extensa de carácter bibliográfico que si siempre es útil en esta clase de obras, lo puede ser mucho más en nuestro caso, por tratarse de una materia cuyo crecimiento ha sido explosivo en los últimos años y, por lo tanto, difícil de seguir en todas sus manifestaciones.

V. PARETTI, L. CUGIA, V. CAO-PINNA y C. RIGHI: *Struttura e Prospettive dell'Economia Energetica Italiana*. Edizioni Scientifiche Einaudi 1960. 285 págs. Prólogo de W. Leontief.

Entre los más modernos métodos de análisis económico debe incluirse el llamado de "input-output", ideado por el profesor Leontief. Su difusión ha sido rapidísima en los últimos años y hoy el número de países que han realizado la tabla de relaciones interindustriales es bastante elevado. Sin embargo, no son tan elevadas las aplicaciones que, con vistas a una actuación concreta en el campo de la política económica, hayan podido estudiarse. Quizás la causa principal de esta omisión resida en que la etapa que recorre la investigación en la actualidad, es aún la inicial.

En cualquier caso, es preciso convenir que si bien se encuentran trabajos que parten de una consideración global de la tabla, el análisis de sectores concretos utilizando el instrumento de Leontief es muy escaso.

Uno de estos análisis es el que comentamos, realizado en Italia sobre el sector de la energía. Seguramente es este sector el que hasta ahora se ha prestado a un mayor número de estudios monográficos. Sin embargo, las técnicas empleadas—generalmente la extrapolación—aunque refinándose paulatinamente, no han podido llegar a dar una consideración estructural de la energía dentro del conjunto total de la economía, y mucho menos a realizar previsiones con cierto grado de exactitud. Creemos que, en este sentido, el camino abierto por este estudio que utiliza el método del *input-output* está lleno de posibilidades.

En primer lugar, se examina el balance energético de la economía italiana en el período 1953-57, especificando los recursos energéticos y consumos de las diferentes fuentes de energía por los sectores productivos y finales.

En la segunda parte se estudian las relaciones de interdependencia, directas e indirectas, existentes "entre los sectores productores de energía y los otros sectores productivos del sistema económico, así como las relaciones entre las necesidades de las fuentes de energía, de una parte, y la estructura de la demanda final de bienes y servicios, de otra; y los impulsos que dicha estructura imprime al proceso productivo nacional". Se parte para este estudio de la matriz de la economía italiana para 1953, en cuyas características no vamos a entrar.

A partir de la tercera parte comienza el análisis de las previsiones para 1965. Establecidas las relaciones de interdependencia entre los sectores, se trata de compatibilizar las necesidades de energía y la hipótesis sobre el desarrollo general de la economía italiana que se ha fijado independientemente. Esta hipótesis permite realizar un cálculo de sumo interés de los componentes de la demanda final, cuya alteración influirá sobre todo el sistema.

El próximo paso, por tanto, consiste ya en fijar las previsiones concretas de las necesidades de "las fuentes de energía en el cuadro de las perspectivas de desarrollo de la economía italiana".

Se incluyen, asimismo, algunos apéndices referentes al modelo analítico de las interdependencias sectoriales, a las producciones de los principales sectores industriales y sus consumos de energía, etcétera, etc.

La línea metodológica señalada en este trabajo, insistimos, debe tomarse en consideración, debido a sus inmensas posibilidades.

G. J. STIGLER y K. E. BOULDING: *Teoría de los Precios*. Madrid. Aguilar, S. A. 1960. 526 págs.

La *American Economic Association* inició hace ya años la elogiada y meritoria tarea de encargar a uno o dos especialistas la recopilación y sistematización de los trabajos que, según determinados criterios, se consideraran como importantes o caracterizados dentro de cada uno de los grandes apartados en que pueden dividirse las diferentes ramas de la ciencia económica. Así fueron apareciendo antologías relativas a los ciclos económicos, al comercio internacional, a la política fiscal; a la distribución de las rentas, a la teoría monetaria, etc., etc. Algunos de estos volúmenes han

sido vertidos al español y su acogida, como era de esperar, ha sido muy favorable.

Aparece ahora uno de estos "Readings": el centrado sobre la teoría de los precios. Varios han sido, según los encargados de su compilación, los profesores Stigler y Boulding, los criterios selectivos de los trabajos. Criterios cuyo conocimiento es de interés, dado el amplio campo que puede abarcar este complejo problema de los precios. En primer lugar, se han excluido los artículos referentes a la economía del bienestar social, debido a su abundancia y substantividad propia. Se ha considerado incluir solamente, por tanto, "lo que podría llamarse mecánica del proceso de formación de los precios y no su evaluación". Asimismo, el interés se ha centrado en los aspectos teóricos generales de la cuestión, no teniendo en cuenta los aspectos relativos a la economía aplicada. Finalmente, han tratado los citados profesores de recoger literatura no solamente actual o reciente, sino que su visión ha abarcado el período comprendido por los últimos cuarenta años. Criterio selectivo ha sido también la disponibilidad de los artículos.

El conocimiento, pues, de estos criterios junto con la división adoptada para la sistematización de los trabajos, creemos puede dar a nuestros lectores una idea relativamente exacta del contenido de la obra. Siete partes se distinguen para la agrupación de los artículos: la utilidad y la demanda, costes y rendimientos (que incluye la famosa controversia en torno a las "cajas vacías" mantenida en la "Economic Journal"), los "stocks" en la teoría de los precios, teoría de la empresa, la competencia imperfecta, la competencia espacial y la teoría de los juegos.

Parte esencial de la obra de la que damos noticia, es la final dedicada a relacionar las aportaciones bibliográficas numerosísimas —al igual que se hace en los otros volúmenes de la misma serie— en este campo de la teoría económica de la formación de los precios. Se dividen éstas según los países en que fueron publicadas, criterio que puede no compartirse totalmente.